

ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS EN LA REGION DEL GOLFO DE URABA Y SU DESARROLLO HASTA LA EPOCA DE LA CONQUISTA

Gustavo Santos Vecino*

INTRODUCCION

Esta conferencia es un avance de la "SEGUNDA CAMPAÑA DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS Y PREHISTORICAS EN LA REGION DEL GOLFO DE URABA" que adelanta el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia por intermedio de un equipo de profesores y estudiantes. La primera campaña de investigaciones se realizó entre Septiembre de 1977 y Julio de 1981. En esta Segunda Campaña, que se inició en Abril de 1982, se han realizado dos temporadas de excavaciones y actualmente se lleva a cabo el Análisis de los resultados y la elaboración de las conclusiones. Todas las excavaciones se han concentrado en el sitio-tipo de "EL ESTORBO", a lo largo de la quebrada del mismo nombre, sobre la margen derecha del Golfo de Urabá y al frente de la desembocadura del Río Atrato. Sin embargo, los estudios se han ampliado mediante exploraciones a todo el contexto de la región, lográndose la recolección de material Arqueológico de numerosos sitios en ambas márgenes del Golfo. La Investigación es financiada por la Universidad de Antioquia y por COLCIENCIAS.

LOS ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS

Por sus condiciones climáticas y fisiográficas y por la riqueza de sus recursos naturales la región del Golfo de Urabá, sobre la Costa Atlántica Colombiana, debió constituir una zona de especial atracción para los asentamientos humanos en tiempo anteriores a la Conquista Española. Dos puntas de proyectil halladas por el Arqueólogo Gonzalo Correal en Bahía Gloria (en la margen izquierda del Golfo) atestiguan la presencia temprana de grupos precerámicos. (1) La existencia de innumerables evidencias arqueológicas, cerámica, líticos, restos de la alimentación y entierros humanos, en ambas márgenes del Golfo son también testimonio de la presencia de grupos agrícolas, cazadores, pescadores y recolectores

* Profesor Departamento de Antropología Universidad de Antioquia.

que se asentaron en el Golfo desde hace por lo menos 1.000 años antes del presente (según fechas de radiocarbonos) (2).

El Golfo de Urabá comprende la gran depresión formada entre las serranías de Abibe y del Darién, últimas estribaciones de la cordillera occidental. La región presenta un paisaje muy peculiar, constituido por las playas y marismas, las extensas planicies aluviales y las cadenas de colinas que bordean las Costas. Este relieve determina un régimen hidrográfico característico conformado por los numerosos ríos y quebradas que desde las colinas descienden al Mar. El Río Atrato, principal tributario del Golfo, ha contribuido muy especialmente a la acumulación de grandes depósitos aluviales que se continúan con los abanicos aluviales de piedemonte en las márgenes occidental y oriental del Golfo. Estas planicies aluviales representan más del 50% de los suelos de la Región, y convierten a Urabá en una tierra prodigiosa para la agricultura. Actualmente la región es conocida por los extensos cultivos de banano y plátano, además de otros cultivos como arroz, maíz y tubérculos (yuca, ñame y yutía). El clima, cálido y húmedo, presenta un pluviosidad de 2.365 m.m. anuales y una temperatura promedio de 24°C. Sobre los suelos se desarrolla una vegetación de bosque húmedo tropical (bh-T) en las planicies no inundables y en las colinas, y una vegetación hidrófila en las planicies inundables. Esta vegetación constituye el habitat de numerosas especies animales, que han venido extinguiéndose paulatinamente por la deforestación de las planicies y las colinas para la agricultura y la ganadería, y por otros desequilibrios ecológicos producidos recientemente. El mar, los ríos y las ciénagas son también una fuente importante de recursos, por la abundancia de peces y por la presencia de moluscos asociados a las formaciones de mangle en los estuarios y ciénagas salobres.

Las evidencias de asentamientos prehispánicos se hallan a lo largo de los ríos y quebradas, en el piedemonte o planicies no inundables, en las playas, y en las colinas y valles intramontaños. Los ríos y quebradas debieron constituir así, vías de penetración desde las costas hacia las colinas, permitiendo un mejor aprovechamiento de los recursos acuáticos (marinos, fluviales, estuarinos y de ciénagas) y de los recursos terrestres en el piedemonte y las colinas. En la margen derecha del Golfo las evidencias arqueológicas están representadas, principalmente, por acumulaciones de conchas de moluscos, o "Concheros", que forman lentes superficiales sobre las laderas de las colinas, y montículos y estratos sepultados por sedimentación aluvial en las planicies. Las conchas corresponden, principalmente, a bivalvos conocidos como "Chipi-Chipi" (*Donax*) y "Almejas" (*Anomalocardia* y *Polymesoda*). También se encuentran, en menor proporción, conchas de caracoles (*Mesongena melongena* y otros gastrópodos). Además de las conchas de moluscos, estos basureros contienen fragmentos cerámicos, restos de instrumentos líticos y óseos, restos de la alimentación y entierros humanos. La exploración de la margen derecha del Golfo no solo comprueba la existencia de concheros en todos los ríos y quebradas que descienden al mar, sino que confirma la presencia de un mismo patrón de asentamiento, caracterizado por viviendas dispersas al lado y a lo largo de

los ríos y quebradas. De Sur a Norte, se han hallado concheros en los sitios (o Ríos y Quebradas) de El Estorbo, Tié, Caimán Nuevo, El Totumo, Caimán Viejo, El Bobal, Necocli, Piatra y el Cerro del Aguila. (3)

En el sitio de El Estorbo, el estudio de la distribución y de la forma y composición de los concheros muestra que las viviendas se ubicaron en las partes altas del terreno, en las terrazas de piedemonte y en las terrazas y cimas de las colinas, como protección a las inundaciones de los ríos y quebradas, y que los concheros se formaron por acumulación de basuras que fueron arrojadas hacia las partes bajas. En las terrazas del piedemonte se observaron pisos de concha, que debieron formarse alrededor de las viviendas y que defieren de los basureros por presentar solo conchas y muy pocos fragmentos cerámicos. Asociados al piso de conchas se hallan numerosos entierros humanos con variadas formas (individuales, colectivos, en urnas, en paquetes de huesos, con o sin ofrendas, etc.) y con diferentes posiciones de los esqueletos. Este piso de concha no se observa en los sitios de vivienda ubicados en las colinas, por lo que no debe considerarse como un elemento característico del patrón de asentamiento.

El análisis de los materiales arqueológicos del sitio de El Estorbo posibilitó la definición de tipologías, cerámicas, líticas y óseas que persisten en todos los sitios reseñados en la margen derecha del Golfo y en otros sitios como Apartadó, Chigorodó, Caribía (en el Valle del Río Mulatos), Arboletes. (4) y también en la región del Alto Sinú (de acuerdo con la descripción de la cerámica hecha por Reichel-Dolmatoff) (5). La cerámica de Urabá es muy elaborada, con superficies pulidas y decoradas y con formas complejas y estandarizadas, lo cual muestra un significado especial de la cerámica a nivel sociocultural: Cuencos y platos para comer con bases coronarias y anulares, vasijas de cuello evertido para la fermentación de líquidos, vasijas semiesféricas y globulares para la cocción y el almacenamiento de líquidos, urnas y mocasines asociados a las prácticas funerarias, y otros objetos como figurinas, volantes de huso, pintaderas y ocarinas. La persistencia de formas y rasgos estilísticos y tecnológicos permite la definición de un complejo cerámico que corresponden a una tradición modelada-incisa y que contrasta con la tradición cerámica modelado-pintada del dición cerámica modelado-pintada del medio y bajo Sinú y del medio y bajo San Jorge. (6).

Las tipologías líticas, también persistentes en otros sitios de la margen derecha del Golfo corresponden a instrumentos tallados como raspadores y cuchillas que se caracterizan por la irregularidad de sus formas y tamaños (utilizados en el faenado de animales), y a instrumentos pulidos como las hachas. También se hallaron instrumentos para la molienda y trituración de alimentos vegetales, como maceradores, trituradores, yunkes y metates, y numerosas areniscas que se utilizaron para pulir y debastar objetos de hueso, madera y líticos. Otro elemento muy común de este complejo cultural son los raspadores y cuchillas en hueso. Dos flautas en hueso fueron halladas en el sitio de el Estorbo.

El Análisis de los desechos de la alimentación permitió la identificación de todas las especies animales comestibles, terrestres y acuáticas, que

exitieron en la región: Danta, Venados, monos, guagua, tatabra, armadillos, conejos, tortugas, patos y peces. También se identificaron restos de animales como tigre, puma, oso y zorro, cuya cacería y utilización debió tener un significado especial dentro de las prácticas mágico-religiosas.

Todas estas evidencias muestran que los asentamientos corresponden a grupos agrícolas que desarrollaron principalmente el cultivo de maíz y que explotaron ampliamente los recursos naturales disponibles en la región mediante la caza, pesca y recolección.

Las evidencias Arqueológicas halladas en la margen izquierda del Golfo presentan algunas diferencias. Al Norte de la desembocadura del Río Atrato, donde la Costa es más abierta al mar, no se hallan concheros debido a la inexistencia de zonas propicias para el desarrollo del molusco. Sin embargo, se halló cerámica, líticos y algunas conchas de caracoles marinos en varios sitios de las playas, cerca a la desembocadura de ríos y quebradas y en pequeñas bahías y ensenadas que son utilizadas actualmente como puertos y "caletas" para la navegación: Zapzurro, Capurganá, Bahía Rufino, Acandí y Triganá. En los sitios de Acandí y Triganá se hallaron fragmentos de cerámica y loza españolas y de vidrio mezclados con la cerámica indígena, lo cual indica que se trata de asentamientos posteriores a la Conquista. Hacia la desembocadura del Atrato no se han realizado exploraciones, pero se conocen muestras cerámicas de Bahía Gloria, del Río Tarena y de Santa María La Antigua del Darién. En éste último sitio se hallaron fragmentos de cerámica española y de implementos de hierro mezclados con cerámica indígena en los estratos superiores de una excavación realizada por Graciliano Arcila. (7). La cerámica de la margen izquierda corresponde al mismo complejo cultural definido para la margen derecha del Golfo, aunque muestra algunas variaciones, especialmente en cuanto a una elaboración más burda de la cerámica ya que los fragmentos son más gruesos y sus superficies menos pulidas. La popularidad de los estilos decorativos es diferente y algunos fragmentos muestran variantes locales en sus formas. Un estudio realizado por Sigwal Linné. (8) Publicado en 1929, permite relacionar también a este complejo los sitios de Anachucuna, Titumate y Candelaria, y confirma la inclusión del sitio de Bahía Gloria donde se excavaron algunos entierros en urnas. Sin embargo, describe una cerámica diferente para los sitios de Triganá y Severá, donde según el autor se trata de sitios relacionados con los asentamientos del Río Atrato y de la Costa Pacífica del Istmo de Panamá. Puede decirse, por tanto, que en todo el Golfo de Urabá, incluyendo el Darién Panameño, el Valle del Río Mulatos y Arboletes, y la región del Alto Sinú, se encuentra un mismo complejo cultural con algunas diferencias regionales y locales.

Todas las evidencias expuestas muestran que la región fue habitada por un mismo grupo étnico que corresponde muy posiblemente a los indígenas Cuna que actualmente habitan el Golfo y las Costas de San Blás en Panamá, desde hace por lo menos 1.000 años antes del presente. No existe una relación directa entre los Cuna y el complejo cultural de Urabá, pues para la época de la Conquista los cronistas solo hablan de los

Cueva en la margen occidental del Golfo y de los Urabáes en la margen derecha (en la Provincia de Cueva se ubicaba la población del cacique Careta, cerca del actual poblado Cuna de Anachucuna. (9). Sin embargo existen varias relaciones indirectas como la persistencia en la región de un mismo complejo cultural en contraste con los complejos culturales definidos para las regiones del Río Sinú y del Río San Jorge, correspondientes a los antepasados de los indígenas Zenués, según los estudios de Plazas y Falchetti. (10). Se trataría por tanto de un grupo macrocuna que se extendería a partir de la región del Darién. De acuerdo con la mitología Cuna sus lugares de origen se ubican en el Río Tuira en Costa del Pacífico y en los cerros Tacarcuna y Anachucuna en la serranía del Darién de donde se desplazarían a las Costas Atlánticas de Colombia y Panamá. Los Cuna presentan además el mismo patrón de asentamiento característico de los grupos prehispánicos en el Golfo y un patrón de enterramientos muy similar.

El patrón de asentamiento de los Cuna guarda una estrecha relación con su forma de organización económico-social y política. Cada comunidad habita un Río y forma una unidad económica y políticamente autónoma gobernada por un cacique o "Sahila". Esta autonomía es sin embargo relativa, ya que todas las comunidades forman una federación representada por un consejo de caciques que se encarga de velar por los intereses comunes de todas las comunidades. No existe una centralización política, por tanto, sino una identidad cultural que les permite reconocerse como miembros de un mismo grupo étnico, a pesar de las diferencias regionales y locales, y que se manifiesta en una lengua común, en las uniones matrimoniales de miembros de diferentes comunidades y en un eventual intercambio de bienes y servicios. Es muy probable, entonces, que este sistema de organizaciones se hubiera desarrollado ya en la época prehispánica y que cada río conformara una comunidad gobernada por un cacique, como en la época de la Conquista, manteniendo una identidad cultural como contrapartida a la dispersión geográfica, como se deduce de los asentamientos prehispánicos del Sinú (Fincenú, Panzenú y Zenufaná) donde una misma etnia se dispersó en un extenso territorio logrando especializaciones regionales y locales en la explotación de recursos y en su producción agrícola, que dieron lugar a manifestaciones culturales particulares.

Todo lo anterior permite una nueva mirada de los conceptos de **Formativo** y de **Cacicazgos SubAndinos** desarrollados por Reichel-Dolmatoff para explicar el proceso cultural Prehispánico. Desde hace dos milenios las regiones de Urabá, Sinú y San Jorge fueron pobladas por *grupos que venían ya con un alto desarrollo cultural*, representado en una base agrícola que les permitió desarrollar diferentes tecnologías de acuerdo a los diferentes ambientes, una producción de artesanías y de cerámica muy avanzada, formas complejas de enterramientos, una gran densidad de población y formas de organización de Cacicazgos o comunidades confederadas bajo una identidad cultural que permitiría la apropiación de extensos territorios, la asociación para la guerra y la defensa, y un intercambio de bienes y servicios. Estas comunidades lograrían una especialización regional y local que estimularía el

intercambio al interior y al exterior de las Etnias. Los Cacicazgos no serían, entonces, una forma de organización que correspondería a desarrollos ulteriores en las regiones Andinas a partir de la expansión de los cultivos del maíz y del afianzamiento y especialización regional gracias al mosaico de microambientes andinos, sino que serían una forma de organización característica de los grupos que durante el período formativo poblaron las costas y los territorios del interior, y cuya procedencia plantea nuevos interrogantes para la Arqueología Colombiana*. El desarrollo cultural logrado hasta las épocas de la conquista dependería, entonces, mucho más de las tradiciones culturales de estos grupos y de su interacción, que de las diferencias ecológicas entre las regiones tropicales y las regiones andinas. Esta es una hipótesis que surge de la interpretación de las evidencias prehispánicas de la región del Golfo de Urabá en su relación con otras regiones aledañas, y que se convierten en una pauta de investigaciones para futuros estudios arqueológicos.

NOTAS

- (1) CORREAL URREGO, Gonzalo. "Investigaciones Arqueológicas en Abrigos Rocosos de Nemocón y Sueva. Finarco. Bogotá, 1979.
- (2) $1.055 \pm$ (GROENINGER). Fecha más temprana para el sitio de El Estorbo.
- (3) Se tiene información y se conocen muestras cerámicas de otros sitios como la Quebrada Batista y el Río Cirilo, al Norte de El Estorbo.
- (4) En el Museo de la Universidad de Antioquia existe cerámica proveniente de los sitios de Calmán Nuevo, Apartadó, Chigorodó y Caribía. En Arboletes se realizó una exploración, cuyos resultados muestran la persistencia de la misma tipología cerámica de Urabá y los mismos patrones de asentamientos.
- (5) REICHEL—DOLMATOFF, Gerardo. "Reconocimiento Arqueológico de la Hoya Río Sinú. Revista Colombiana de Antropología, Vol. VI. Bogotá, 1958.
- (6) PLAZAS, CLEMENCIA y FALCHETTI, Ana María. "Asentamientos Prehispánicos en el bajo Río San Jorge". Finarco. Bogotá, 1981.
- (7) ARCILA VELEZ, Graciliano. "Plan de investigaciones y desarrollo de Santa María La Antigua del Darién". Informe, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 1975.
- (8) LINNE, SIGWALD. "Darién in the Past". Goteborg, 1929.
- (9) Según LINNE, al lado del poblado actual de Anachucuna existen evidencias de un asentamiento prehispánico, que correspondería posiblemente al poblado o Aldea de Careta.
- (10) PLAZAS y FALCHETTI. Libro citado.

* Esto sin desconocer el desarrollo prehispánico de los cacicazgos, que podría caracterizarse por un fortalecimiento del poder político-militar y religioso de los caciques y que se manifiesta en la época de la conquista en las asociaciones jerarquizadas de caciques y en las guerras intra e interétnicas.